

Es un verdadero honor recibir en nombre de la empresa Next Limit el premio Mare Nostrum de manos de la Sociedad Científica Informática de España y quiero agradecer muy especialmente a las personas e instituciones que han avalado nuestra candidatura y que han hecho posible que estemos hoy aquí compartiendo este momento. Muchas gracias a todos.

Me gustaría añadir algunas palabras sobre la aventura que comenzamos mi socio Ignacio Vargas y yo hace ya unos cuantos años, concretamente hace 16, que no está nada mal. Recuerdo que estábamos tomando unas cervezas en un bar cerca del centro mientras debatíamos sobre unas ideas técnicas que habíamos estado desarrollando en los ratos libres, y que tenían que ver con la simulación de fluidos para los efectos digitales en las películas. La posibilidad de simular olas gigantes, inundaciones o monstruos marinos emergiendo del océano mediante técnicas infográficas era algo que nos atraía mucho. De hecho, ambos habíamos aprendido a programar desde muy jóvenes, nos apasionaba la ciencia ficción y los videojuegos y estábamos finalizando nuestros estudios de ingeniería naval y aeronáutica respectivamente en la Universidad Politécnica de Madrid. De alguna manera habíamos conectado todos esos conceptos en nuestras cabezas y veíamos posibilidades de crear algo que no existía en aquel momento.

Fue entonces cuando se produjo el gran momento. Uno de nosotros, no recuerdo quien, le preguntó al otro “¿y por qué no montamos la empresa y tratamos de vender el producto? Y el otro, que debía llevar alguna cerveza de más respondió...”Pues bueno”. Y ya está. Ese fue el comienzo. Nos metimos en el lio. No hubo ni consultores de negocio, ni planes de marketing, ni búsqueda de inversión ni discusiones con banqueros, nada de nada. Lo más complicado que hicimos aquellos días fue buscar un sofá cama para el pequeño estudio que habíamos alquilado con los pocos ahorros que teníamos.

Cuento esta pequeña historia porque a lo largo de estos años algo que he aprendido es que las claves del éxito y del progreso vienen sobre todo de este tipo de impulsos, de la pasión y empuje individual de una persona o un grupo pequeño de personas que arrancan desde cero por el puro placer de crear algo nuevo, sin miedo y sin restricciones, tal vez incluso con un punto de locura. A veces sucede que este impulso motiva a otras y propagan, como un virus, esa ilusión por ser pioneros en algún ámbito de la industria, creando el contexto para el desarrollo de una empresa innovadora.

Por algún motivo desconocido durante estos años hemos sido capaces de propagar ese virus creando una empresa de unas 60 personas actualmente que reúne muchas de estas cualidades: la pasión por crear, por innovar y ser los mejores. Sobre todo, por estar orgullosos de lo que hacemos. Sin estas cualidades y sin esas personas no habríamos llegado a dónde hemos llegado y creo que debemos agradecer como sociedad que haya gente, especialmente en estos tiempos y por razones obvias para todos, que anteponen el beneficio económico a la pasión por investigar e innovar. Sin duda el beneficio económico es importante para que una empresa crezca y prospere,

pero desde luego no tendría demasiado sentido, al menos para mí y estoy seguro que para muchos de mis compañeros, si no tuviéramos un continuo cosquilleo en el estómago, como decía una persona en la oficina, “poder sentir el viento en la cara”, la sensación de estar creando algo nuevo y valioso que nadie hizo antes.

Muchas veces me pregunto cómo sería nuestra sociedad si destacáramos como valor educativo no solo los conocimientos adquiridos, sino valores como la imaginación, esa gran desconocida y que para mí es el gran motor de la innovación. Ciertamente cuanto más leo sobre grandes científicos o artistas de épocas pasadas como Einstein, Feynman, Tesla o Leonardo Da Vinci, más me sorprende la existencia de un patrón común en todos ellos, y no es su brillantez matemática o técnica exclusivamente sino, sobre todo, su gran capacidad de imaginación disruptiva. Todos ellos imaginaron, “vieron” en su mente, conceptos nuevos y diferentes que tuvieron un gran impacto en la sociedad o transformaron la ciencia. Estoy seguro que la imaginación es el arma más poderosa que tenemos, de hecho nuestro cerebro es un gran simulador de realidades alternativas y en alguna de ellas hay grandes soluciones para grandes problemas.

Este es el pequeño mensaje que quería transmitir hoy aprovechando esta tribuna. Es importante que promovamos la imaginación y asumamos el riesgo en la creación de ideas nuevas y rupturistas, de calado profundo, con retornos de inversión no tan evidentes al principio pero que sean susceptibles de crear grandes impactos en la sociedad. No podemos conformarnos únicamente con pequeños incrementos diferenciales, que parece ser el signo de estos tiempos. Debemos ir allá del siguiente Facebook 2.0 y comenzar a diseñar las naves espaciales que nos llevarán a Marte, como no para de repetir el famoso astronauta Buzz Aldrin.

Acabo con una frase que siempre me ha motivado y recoge de alguna manera la filosofía de Next Limit. Dice así:

“Como no sabíamos que era imposible, lo hicimos”.

Muchas gracias.